

MEDINA ELVIRA: CÓMO SE VIVÍA EN LA ÉPOCA.

Es axiomático señalar que Medina Elvira ha sido un enclave relevante desde las primeras manifestaciones artísticas del hombre (los restos más antiguos que se han encontrado en la zona datan del paleolítico), como ha podido comprobar el visitante en este recorrido histórico. Pero sin duda, el momento en que la zona alcanza un renombre sin precedentes es con la llegada de los musulmanes a la península, ya que elegirán el enclave de Medina Elvira para su establecimiento, hasta que las guerras civiles durante el califato cordobés, obligan a desplazar su asentamiento a una zona más segura y con unas defensas más eficientes.

La información de la que disponemos adolece de los pocos restos arqueológicos hallados, requiriendo un estudio en profundidad de la zona e intervenciones arqueológicas que permitan descubrir lo que se esconde bajo la falda de Sierra Elvira, permitiendo entonces hablar con total propiedad de las sociedades que la habitaron.

Basándonos en los restos hallados hasta el momento y de forma genérica, en la forma de vida de la sociedad hispanomusulmana en Al-Ándalus, intentaremos recrear de la forma más fidedigna posible cómo pudo ser el día a día de los pobladores musulmanes de Medina Elvira.

Los Baños públicos: son muchos los documentos que señalan la pulcritud que caracterizó a los habitantes de Al-Ándalus, y esto no queda en teoría, ya que en la práctica se demuestra en la gran cantidad de baños públicos que se construyeron en la época, sin contar con los que se construyeron en el interior de las viviendas de las personas más pudientes, y los que se integran en los conjuntos arquitectónicos palaciegos (como es el caso de “*La sala de las camas*” en la Alhambra), en donde alcanzaron su mayor grado de esplendor y lujo.

La higiene viene impuesta desde el propio texto coránico, y se hacen obligatorias las abluciones corporales antes de la oración, para purificar el cuerpo de los pecados cometidos, y poder presentarse así de forma pura ante Allah.

Aunque la ablución se realiza generalmente de forma reducida y sencilla, los textos contemporáneos describen una compleja ceremonia ritual para realizar la ablución: las manos han de ser lavadas tres veces; después, las partes vengonzosas; la boca tres veces; después la nariz; la cara tres veces; las manos otras tres veces; los brazos hasta el codo; la cabeza; el cuello; los oídos; la garganta tres veces; y los pies tres veces.

Los baños públicos se componen principalmente de tres salas, pero su complejidad puede aumentar atendiendo a la relevancia del mismo. La primera sala se denomina “*al-bayt-al-maslaj*” utilizada como vestíbulo, para reposar y dejar la ropa. La estancia central se denomina “*al-bayt-al-wastani*”, una estancia templada, con estufa de vapor. La última sala recibe el nombre de “*al-bayt as-sajun*” y es la sala de aguas calientes y baño de jabón. Junto a esta sala se encuentra la caldera. Para mostrar de la forma más clara y gráfica la estructura de un baño, recomendamos al visitante ver el gráfico que mostramos. Se trata de unos baños muy conocidos y que muchas personas han visitado: los baños del barrio castrense de la Alcazaba granadina. Por su simplicidad y sencillez

el visitante se puede hacer una idea general y bastante acertada de la estructura de un baño.

Sobre sus orígenes, los historiadores han señalado su conexión con los baños omeyas de los palacios omeyas de Qusayr 'Amra del siglo VIII, pero creemos más acertada la opinión de González Barberán. Y es que en Al-Ándalus contamos con referentes mucho más significativos: las termas romanas. Los musulmanes las adaptaron a sus necesidades, creando una estructura con una personalidad propia y unas características que los hacen inconfundibles a todas luces.

La Mezquita: es el lugar más importante en la vida de un musulmán, ya que la oración preceptiva cinco veces al día constituye uno de los cinco pilares del Islam. (ver el apartado El Islam). Aunque la oración se puede realizar en cualquier lugar, la oración del viernes al mediodía es de obligado cumplimiento en comunidad en la mezquita, donde el imán o jefe, recita el sermón o *jutba*.

Son muchas las mezquitas que pueden existir en una ciudad (una por cada barrio), pero sólo hay una más importante, la mezquita aljama, donde se celebra la oración comunitaria del viernes al mediodía.

Parece ser que el origen estructural de las mezquitas es la casa del Profeta, de planta cuadrada, con un patio a cielo abierto rodeado por arquerías donde se sitúa la pila para las abluciones; y una parte cubierta donde se practica la oración. Sin embargo, el elemento fundamental de toda mezquita es el muro de la *qibla*, orientado hacia la Meca, donde se abre un nicho o *mihrab*, en el que se sienta el imán o director de la oración.

La mezquita aljama de medina Elvira se emplazó dentro del actual Pago de los Tejoletes, en el "Secano de la Mezquita". Tomando como referencia los textos de Al-Himyari, fue construida entre los años 716 y 718 por Hanas Abu 'Abd Allab al-San' Ani.

El emir cordobés Muhammed I (852-886) reconstruyó la mezquita de Medina Elvira, terminándose en Diciembre del año 864. Ibn al Jatib señaló una inscripción en el mihrab en el que se leía el texto de su refundación.

Por las descripciones que se han conservado en algunos textos, la mezquita aljama de Medina Elvira tuvo una gran relevancia, por la rica decoración de que poseía : "50 bocados de plata de otras tantas cabalgaduras", como señala Ibn Hayyan.

El solar en el que se situaba la mezquita ocupaba una extensión de 5000 a 6000 metros cuadrados. Construida en piedra de Sierra Elvira, y con elementos reutilizados de épocas anteriores, como la romana, de la que emplearon capiteles para las columnas de la sala de oración. El suelo estaba recubierto de estera, dato que hemos podido conocer gracias a la huella que dejó en el bronce fundido cuando la mezquita fue saqueada e incendiada.

De esta mezquita destacan sus lámparas, algunas completamente calcinadas, pero que gracias a las reconstrucciones que hizo Gómez Moreno en el siglo XIX, podemos tener una idea muy cercana de lo que fueron estas lámparas en la época de su mayor esplendor. Están formadas por un disco o platillo plano calado, sobre el que se colocaban recipientes cónicos de vidrio soplado, en los que ardía la mariposa sobre el aceite.

Abu Tammam Galib Ibn Rabah al-Hayyam, en el siglo XI, dedica este poema a las lámparas de Calatrava:

*Contempla estas lámparas que por la noche brillan,
A través del cristal de los vidrios, y verás arder con vivacidad.
Se diría que son lenguas de serpientes que
aparecieron en el momento del calor meridiano
y que no cesarán de agitarse.*

Las Viviendas: resulta curioso la gran contradicción que existe entre el aspecto exterior de las casas y su interior. La concepción de la vivienda musulmana es muy diferente a la de occidente, ya que se plantea la estructura desde dentro hacia fuera. Mientras que las fachadas se presentan completamente desnudas de decoración, apenas con la puerta de acceso, es en el interior donde se manifiesta realmente el nivel económico de sus habitantes. Las habitaciones se distribuyen entorno a un patio central, y suelen presentar muy pocos elementos decorativos y mobiliarios. Es por ello que sus habitaciones se caracterizan por su polivalencia de usos. Entre los restos que se han encontrado en las excavaciones realizadas hasta el momento, han aparecido muchos restos cerámicos empleados en la vida cotidiana, de una factura más tosca. Entre estas piezas destacan algunas de un refinamiento mayor, empleadas con mucha probabilidad en la celebración de banquetes, como es el caso del “plato del caballo” y “el plato del halconero”.

Los Cementerios: extramuros de las ciudades, los cementerios constituyen para los musulmanes un lugar de descanso de sus muertos, donde éstos son iguales ante los ojos de Allah, y por tanto, en sus tumbas no puede aparecer ningún elemento que pueda reflejar la capacidad económica y social que el difunto disfrutó en vida. Tras el fallecimiento de un familiar, la persona más mayor del mismo sexo, o en su defecto, el cónyuge, se encarga de su baño y amortajamientos con lienzos de lino, de completa austeridad en todos los casos. No está bien visto a los ojos de Allah que los muertos vayan vestidos con sedas o cualquier otro elemento que sugiera la capacidad económica del difunto. Los familiares realizan oraciones y plegarias por su alma, y seguidamente es trasladado en un féretro de gran sencillez y que es reutilizado en numerosas ocasiones. Los enterramientos se realizan siempre en el cementerio de la localidad donde haya perecido la persona. Una vez allí, el difunto se saca del féretro y es inhumado. La tumba es de dimensiones muy reducidas, con unos 4'15 metros de profundidad para evitar las profanaciones, y orientada hacia la Meca.